

Índice

- LOCALIZACIÓN
- DETERMINACIÓN DEL TEMA
- DETERMINACIÓN DE LA ESTRUCTURA
- COMENTARIO FORMAL

IV.I. Plano fónico

IV.II. Plano morfo-sintáctico

IV.III. Plano léxico semántico

CONCLUSIÓN

Cinco horas con Mario

Querer no sé lo que querrán, lo que sí te puedo decir¹ es que deberían tener más respeto y un poquito más² de consideración, que hasta el mismo Mario, tú lo estás³ viendo, y de sobra sé que es muy joven, pero una vez⁴ que se tuerce, ¿puedes decirme quién le endereza? Los⁵ malos ejemplos, cariño, que no me canso de repetírtelo⁶, y no es que vaya a decir ahora que Mario sea un caso⁷ perdido, ni mucho menos, que a su manera es cariñoso⁸, pero no me digas cómo se pone cada vez que habla⁹, si se le salen los ojos de las órbitas, con las «patrioterías»¹⁰ y los «Fariseísmos», que el día que le oí defender el¹¹ Estado laico casi me desmayo, Mario, palabra, que hasta¹² ahí podíamos llegar. Desde luego, la Universidad no les¹³ prueba a estos chicos, desengáñate, les meten muchas¹⁴ ideas raras allí, por mucho que digáis, que mamá, que¹⁵ en paz descanse, ponía el dedo en la llaga, «la instrucción¹⁶, en el Colegio; la educación, en casa», que a¹⁷ mamá, no es porque yo lo diga, no se le iba una. Pero¹⁸ tú les das demasiadas alas a los niños, Mario, y con los¹⁹ niños hay que ser inflexibles, que aunque de momento²⁰ les duela, a la larga lo agradecen. Mira, Mario, veintidós²¹ años y todo el día de Dios leyendo o pensando, y leer²² y pensar es malo, cariño, convéncete, y sus amigos²³, ídem del lienzo, que me dan miedo, la verdad. No nos²⁴ engañemos, Mario, pero la mayor parte de los chicos²⁵ son hoy medio rojos, que yo no sé lo que les pasa²⁶, tienen la cabeza loca, llena de ideas estrambóticas sobre²⁷ la libertad y el diálogo y esas cosas de que hablan ellos²⁸. ¡Dios mío, hace unos años, acuérdate! Ahora no le hables²⁹ a un muchacho de la guerra, Mario, ya sé que la³⁰ guerra es horrible, cariño, pero al fin y al cabo es oficio³¹ de valientes, que de los españoles dirán que hemos sido³² guerreros, pero no nos ha ido tan mal me parece a mí³³, que no hay país en el mundo que nos llegue a los talones³⁴, ya le oyes a papá, «máquinas», no; pero valores³⁵ espirituales y decencia para exportar.

- LOCALIZACIÓN

El fragmento analizado pertenece al conjunto de la obra de uno de los autores más prolíficos y destacados de nuestro siglo: Miguel Delibes. Desde su posición de humanista cristiano y demócrata, ha criticado la sociedad burguesa de su época y el progreso realizado sin tener en cuenta el sentir humano.

Vallisoletano de nacimiento (1920), marcó la evolución de la literatura española desde la guerra hasta nuestros días. Estudió Comercio y Derecho, ejerciendo de periodista al mismo tiempo, campo dentro del cual llegó a ser director en el «El Norte de Castilla».

Su presentación en sociedad se produjo con la obra *La sombra del ciprés es alargada*, de 1948, con la cual obtuvo el *Premio Nadal*. Tras esta novela existencialista, su obra se decantó por la narrativa descriptiva, especialmente del mundo de gentes humildes y ambientes rurales y provincianos, rasgos apreciados en *Aún es*

de día, *El camino* y *La partida*.

Otra característica de Delibes es su postura ecologista y de amor a la naturaleza, como quedó reflejada en *Diario de un cazador*. Seguidamente escribió otras dos obras (*Siestas con viento sur*, *La hoja roja*), antes de su obra maestra, *Las ratas*, concebida en 1962. En ella se narra la dureza de la vida en un pueblo castellano, mísero y pobre, y la vida de un peculiar chiquillo que vive junto a su tío, dedicado a la caza de ratas. Con gran maestría realiza la crudeza de la realidad y el retrato de sociedad de aquellos años, además de recoger con riqueza el habla de los campesinos castellanos.

Más adelante, a dicha obra la siguieron *Viejas historias de Castilla la Vieja*, y *Cinco horas con Mario*, obra a la cual pertenece el fragmento analizado. Aparece inicialmente como novela en 1966, siendo representada en teatro en el año 1979. Integrando las innovaciones técnicas aparecidas poco tiempo antes, Delibes escribe un monodílogo en el cual una mujer aparece reprochando a su marido muerto la incomunicación existente entre ambos durante su vida. La protagonista representa a una mujer tradicional perteneciente a la burguesía provinciana frente a su marido recién fallecido, un catedrático de instituto de mentalidad progresista. Resulta una obra interesante porque en realidad se trata de un valioso documento de posguerra, en el cual quedan reflejados la mentalidad y la manera de pensar de la gente de aquella época, al estilo más puramente realista.

Continuando su labor como testigo de excepción en la posguerra, en sus siguientes obras realiza una reflexión más global de la sociedad española, sobre todo en *Parábola del naufrago*, *La mortaja* y *Las guerras de nuestros antepasados*.

Años más tarde, ya en 1981, y al igual que en sus anteriores novelas, con prosa cuidada y elegante y retratando la realidad del mundo y la sociedad con todo detalle, escribe *Los santos inocentes*, denunciando la miseria y la injusticia. Finalmente, recibe el Premio Cervantes en 1993 como colofón a una carrera de escritor que todavía no ha finalizado.

II. DETERMINACIÓN DEL TEMA

«Máquinas no»; pero valores espirituales y decencia para exportar.

Esta frase resume perfectamente el sentir de la sociedad tradicional española de posguerra. Las ideas progresistas impartidas en las Universidades no lograban penetrar en los férreos ideales nacionalistas, y los adelantos tecnológicos existentes en otros lugares en la misma época no estaban disponibles tras el desastre y la miseria en que nos sumió la guerra. Pero eso sí, la España tradicional se sentía orgullosa de su decencia y espiritualidad y presumía de ello ante el mundo, tal vez en un intento de olvidar las vitales necesidades en aquellos tiempos.

• DETERMINACIÓN DE LA ESTRUCTURA

El texto es susceptible de ser dividido en tres partes:

1ª parte:

L(1-13): Querer no sé lo que querrán (...)

que hasta ahí podíamos llegar (...)

En esta parte Delibes realiza una presentación del hijo mayor de la pareja, Mario. Con todo detalle narra cómo poco a poco, desde joven, va alejándose de las ideas nacionalistas hacia una postura más progresista, que es la que de alguna manera le imparten en la Universidad. Por ello, su madre, una mujer tradicional de la burguesía provinciana, explica a su marido su temor ante un cambio irreversible. En este punto queda claro el

enfrentamiento de mundos, y el cambio profundo que la sociedad empezaba a experimentar lentamente.

2ª parte:

L(13–24): (...) Desde luego, la Universidad no les prueba

(...) que me dan miedo, la verdad (...)

Dentro de esta parte se especifica que el foco de difusión del problema era la Universidad, en la cual inculcaban a sus alumnos ideas como la libertad y el diálogo, y les enseñaban a pensar, algo que no era muy aceptado por determinados sectores de la sociedad de aquella época (más concretamente, por el sector tradicional). Dentro de esta parte podría incluirse la ya famosa frase *la letra con sangre entra*, con una clara alusión a los métodos educativos en aquellos tiempos.

3ª parte:

L(24–36): (...) No nos engañemos, Mario (...)

valores espirituales y decencia para exportar

Y, finalmente, se relaciona todo lo dicho anteriormente con el fenómeno de la guerra. Según la protagonista todo desemboca en un cambio de bando, a favor de los rojos o republicanos, ahora que la guerra está ya lejana y los jóvenes prefieren no pensar en ella. También defiende que la guerra ha sido útil, que teóricamente ha logrado que los españoles sean considerados unos valientes por matarse entre ellos, además de resaltar el orgullo español. La última frase resume todo el texto: según la mentalidad del momento, en el país cualquier innovación ya sea de tipo psicológica o moral no tenía cabida, y las tecnológicas desgraciadamente no se encontraban disponibles. Pero eso sí, los españoles se presumían decentes y con nobles valores espirituales, lo cual supuestamente les situaba en la cima del mundo.

• COMENTARIO FORMAL

IV.I. PLANO FÓNICO

El fragmento tratado forma parte de una novela de carácter histórico y descriptivo, en la cual el autor, mediante un monodílogo describe la situación existente en la juventud de la España de posguerra. Se trata de una novela sin argumento, el cual se va formando a medida que la obra avanza.

El ritmo presente, al tratarse en su totalidad de un diálogo, es bastante dinámico, a pesar de la gran abundancia de signos de puntuación. Pero esto es hasta cierto punto bastante normal, pues al hablar se introducen multitud de pequeñas pausas para no aburrir al oyente, y que sirven también para cambiar el tono de voz.

Dentro de los signos de puntuación, destaca la profusión de comas, creando así grandes oraciones, como cuando una persona está muy interesada en un tema y habla durante bastante tiempo sin una pausa prolongada (aunque también puede influir el hecho de que la protagonista esté hablando sola, sin nadie que la replique o la interrumpa). También es importante el hecho de que las dos frases claves del texto tengan la misma estructura: dos proposiciones separadas por punto-y-coma, ambas formuladas por los progenitores de la protagonista –con mentalidad tradicional–, seguramente máximas utilizadas por aquel entonces.

Todo el texto tiene una función conativa, al tratarse de un monólogo expresado en forma de diálogo, y adquiere una especial relevancia el receptor del mensaje –su marido–, al cual le reprocha su actitud demasiado flexible y progresista con respecto a sus hijos.

Pero en este escrito también aparecen funciones representativas y tal vez en algún punto expresivas, porque en realidad en el monodílogo se concentran la descripción de la juventud y su mentalidad, y los diferentes estados de ánimo de la protagonista según avanza el fragmento (tranquila al principio, irritada y severa en la segunda parte y orgullosa al final). Por lo tanto, el texto no se puede tratar únicamente desde un punto de vista, sino teniendo en cuenta las diferentes variantes.

En el fragmento se encuentra una interrogativa retórica en la línea cinco *¿puedes decirme quién le endereza?*, pues se trata de una pregunta para la cual el marido, Mario, ya tendría la respuesta junto con la cuestión, al ser algo que su esposa le preguntaba a menudo según dice el texto. Y en la línea 29 aparece una oración exclamativa *¡Dios mío, hace unos años, acuérdate!*, que viene a recordar lo que sucedía anteriormente cuando alguien se inclinaba hacia el lado rojo, un cambio que según la protagonista en ese momento sucedía con mucha frecuencia entre la juventud. El terror de guerra hizo que los adultos no pudieran olvidarla y que los jóvenes lo intentasen no sin esfuerzo, acercándose a posturas que pretendían evitar otra masacre similar. Desde luego, no se trata de algo de lo que los españoles podamos presumir, tal y como se insinúa en el texto.

Finalmente se encuentran varios entrecomillados: en la línea diez, *«patrioterías»*, aparece de esta forma al suponer un cambio brusco de tono dentro del diálogo, al igual que *«fariseísmos»*, hacia un estado más irritado e irónico por parte de la protagonista. En la línea 16 figura *«la instrucción en el Colegio; la educación en casa»*, y se encuentra entre comillas porque se trata de una mención a una frase formulada por otra persona, en este caso su madre. Y en la línea 35, *«máquinas»*, pues con esta palabra se refiere a todo el conjunto de adelantos tecnológicos de los cuales los Españoles (excepto los más adinerados) no podían disfrutar tras una devastadora guerra.

IV.II. PLANO MORFO-SINTÁCTICO

En gran parte del texto, Delibes hace uso del presente, como *puedo decir, estás viendo, tienen, hablan*, al tratarse de un diálogo activo. Pero también introduce diferentes tiempos verbales al hacer referencia a acciones pasadas para describir la actitud de los jóvenes con respecto a determinadas situaciones: al defender el Estado laico, con *oí, podíamos llegar*, o frente a la guerra, con *hemos sido o ha ido*.

Además utiliza el presente habitual para describir lo que ocurre normalmente en la educación Universitaria, por ejemplo *no les prueba, les meten ideas raras*. También incluye varias perífrasis verbales, algo que si bien no aparece demasiado en los textos escritos, son utilizadas hasta el abuso en los diálogos cotidianos.

Asimismo es importante el detalle que aparece en la línea 19: *tú les **das** demasiadas alas a los niños*. Resulta curioso observar que la protagonista habla a su marido muerto como si aún estuviese vivo, en presente. Este rasgo puede apreciarse también en la línea tres, *tú lo estás viendo*, línea cinco, *puedes decirme*, línea 14, *desengañate*, línea 23, *convéncete*, línea 25, *no nos engañemos*, línea 29, *acuérdate*, y línea 35, *oyes*.

En este caso hace uso de varios imperativos, con los cuales intenta hacer ver a su marido que estaba equivocado con respecto a la ideología con la que estaba educando a sus hijos, algo que no pudo decirle en vida porque entre ellos existía una gran incomunicación. De esta forma, aprovecha este fúnebre momento para reprocharle su progresismo, el cual ha inculcado en sus hijos, y que es algo con lo que ella no está de acuerdo.

Los sustantivos utilizados son de carácter común, sin el empleo de tecnicismos ni cultismos. De esta manera realza el sentido coloquial del diálogo y su tono familiar. Quizá la única excepción sea *Fariseísmos*, en la línea 11, cuyo significado es hipocresía, tomando como claro ejemplo de hipócrita a los fariseos, clase social con dicha característica, que aparece en diversos pasajes de la Biblia. Cabe destacar la acepción de *«máquinas»*, en la línea 35, que en esta frase viene a simbolizar todo el conjunto de adelantos tecnológicos que la sociedad de posguerra no podía aprovechar ni disfrutar.

Pero la frase que incluye dicha palabra puede ser objeto de un análisis más profundo. Según la primera

interpretación, España, al no poder disponer de los últimos avances en cuestiones tecnológicas e incluso algunos más básicos, se consolaba con la idea de que eran personas con una gran decencia y nobles valores espirituales. Precisamente en la época en que trata la novela se comenzaron a poner en marcha los llamados planes de desarrollo, cuyo objetivo era intentar paliar los efectos de la guerra y modernizar el país, favoreciendo la industria (automovilística, fundiciones), el turismo y la circulación de divisas.

En el fragmento aparece también con bastante frecuencia el sustantivo *cariño*, como un nombre en aposición. Aparentemente esto debería ser algo normal, puesto que se encuentra en un diálogo hablado y dentro de la conversación de una pareja es habitual su uso. Pero el caso es que se sabe que la mujer de Mario (según se menciona en otro fragmento del resto de la novela), al tener una fría e incomunicada relación, le fue infiel, aunque no físicamente, sino psíquicamente. Resulta chocante entonces que, ahora que ya ha fallecido, utilice dicha expresión coloquial y de afectuosa, y más aún cuando le está reprochando su actitud en vida.

En cuanto a los adjetivos, el más importante es el que aparece en la línea 26, *rojos*. Además de ser utilizado en el sentido que representa a los republicanos y a las personas que no compartían las ideas de Franco, es utilizado aquí en sentido peyorativo y de desprecio hacia dichas personas. Aunque se trata de un adjetivo, en España ya casi puede considerarse como un sustantivo más, ya que fue muy utilizado desde la guerra civil hasta la transición, y a aún hoy. Simboliza toda una ideología que fue perseguida y acorralada, en contra de toda libertad de opinión y pensamiento.

Otro adjetivo importante, en la línea 27, *tienen la cabeza loca*, pues resalta que si sus hijos no comparten sus mismos ideales y pensamientos no pueden estar cuerdos. En aquellos tiempos, el no compartir la ideología franquista era considerado casi como una herejía, un escándalo.

La variedad de oraciones en el texto, debido al carácter dialogado y al mismo tiempo descriptivo del mismo, está presente en todo el fragmento. Destaca la presencia de algunas frases imperativas de la protagonista que pretenden hacer ver a su marido que estaba equivocado al pretender que sus hijos tuviesen un ideal progresista, como él les enseñaba (*desengáñate, convéncete*).

IV.III.PLANO LÉXICO SEMÁNTICO

La novela, y con ella el fragmento analizado, se encuentran escritos en un lenguaje popular, muy accesible a todos los estratos sociales al tratarse de un diálogo de tono familiar y entendible, haciéndose múltiples referencias a dichos y máximas característicos del habla de la época de posguerra, al sistema educativo de la época, y al núcleo familiar. Precisamente en la familia a la cual pertenece la protagonista y su marido, dicho núcleo se encuentra en peligro, al estar situado en el medio de un choque de mundos, uno de mentalidad tradicional y otro progresista, siendo éste último el que parece que los hijos prefieren tomar como ejemplo.

En el texto figuran diversas figuras literarias, siendo dos hipérboles las que más resaltan: la primera en la línea diez, *si se le salen los ojos de las órbitas*, que quiere decir que es un tema que a Mario –hijo– le entusiasma, le apasiona, nunca referido a que cambia la posición del órgano visual, por lo que es una exageración. Y también en la línea doce, *casi me desmayo*, expresión que no debe ser interpretada al pie de la letra, sino bajo el significado de recibir un gran susto o una fuerte impresión.

Más adelante, en la línea 19, aparece una metáfora, *tú les das demasiadas alas a los niños*, –muy utilizada habitualmente– que establece una relación entre la libertad y unas alas. Dichas alas pueden ser las de un pájaro, el cual goza de total libertad al poder volar y viajar donde le plazca, sin limitaciones. Por este motivo la protagonista le reprocha a su marido que les dé demasiada libertad a sus hijos, porque a su juicio eso no es bueno para su educación (la libertad evoca el libre pensamiento, lo que puede provocar un cambio en la ideología que ella les enseña y defiende, por lo que no es admisible).

Una educación, que según se ha podido ver en la frase de las líneas 16–17, debía impartirse en el hogar de

acuerdo con las ideas tradicionales. Luego el papel del colegio, la Universidad y el sistema educativo sería el de adiestrar a sus alumnos y prepararlos para trabajar en un futuro, descuidando por lo tanto cualquier tipo de formación moral o espiritual, evitando así que los jóvenes pudiesen tener una ideología o un pensamiento libre. Pero afortunadamente esto no fue así, y de esta manera surgían nuevas ideas y reflexiones, que provocaron el principio del cambio en la mentalidad de la sociedad española.

En las líneas 14–15, *les meten muchas ideas raras allí, por mucho que digáis*, destacan diferentes aspectos: el concepto de ideas raras –más adelante estrambóticas–, que simboliza la educación orientada hacia una mentalidad progresista, con todo lo que eso conlleva, ideales, opiniones, etc., y que va en contra de cualquier punto de vista tradicionalista. Y al final de la oración se puede apreciar el debate que existía desde hacía ya tiempo en esa familia, como en tantas otras: una postura tradicional representada por la madre enfrentada con el progresismo del padre y los hijos, provocando el llamado choque de mundos, que puede llegar a tener desastrosas consecuencias.

Se aprecian también las abundantes repeticiones de la conjunción *que*, al tratarse de un diálogo hablado y coloquial. Esto viene unido a la repetición de los sustantivos *cariño* y *Mario*, intercalados entre las oraciones y proporcionando un tono familiar y una mayor fluidez, como ya se explicó en el plano fónico. Precisamente en una de las repeticiones de *Mario*, la de la línea 21, no se puede precisar si está referida al padre o al hijo, siendo válida en ambos casos.

La expresión *poner el dedo en la llaga*, línea 16, de sentido coloquial, viene a significar ahondar en el problema, al recordar la madre de la protagonista –que se supone de ideología tradicional también– que para ellos existe una gran división entre la labor del colegio y la de la familia, y bajo ningún concepto deben reunirse e impartirse juntas.

Y finalmente, en la línea 24, *ídem del lienzo*, es otra manera de decir lo mismo.

CONCLUSIÓN

L.16 «La instrucción en el Colegio; la educación en casa», y L.35 «máquinas» no; pero valores espirituales y decencia para exportar.